

## 2016 - 2021: UNA NUEVA GRAN OPORTUNIDAD



**JOSÉ IGNACIO BETETA,**  
director gerente de  
Contribuyentes por  
Respeto

*El próximo gobierno debe esforzarse en hacer llegar los beneficios del modelo económico a los más apartados, así como en ganar la confianza de los ciudadanos.*

Este 28 de Julio comienza un nuevo periodo democrático consecutivo en el Perú, el cuarto si contamos desde el gobierno de transición de Valentín Paniagua, iniciado el año 2000. Entra al campo de juego un nuevo equipo ejecutivo y uno legislativo con 130 congresistas repartidos en seis bancadas, de las cuales una sola concentra a la mayoría, con 73 integrantes.

Aunque al parecer las bases y principios del actual modelo económico y de Estado serán respetados, algo más denso se respira en el ambiente, ya que los casi 32 millones de peruanos esperamos con impaciencia no solo un nuevo gobierno, sino sobre todo, uno mejor. La agresividad de las últimas semanas de campaña debería abrir paso a espacios de diálogo para integrar no solo ideas sino talentos, que en época electoral pertenecían a partidos distintos pero hoy deberán sumar al proyecto país.

Sin embargo, para entender esa impaciencia, primero vale la pena recordar los resultados de la primera vuelta electoral del 10 de abril, y segundo, reflexionar acerca de dos desafíos que el nuevo gobierno no podrá evadir.

### ¿CASTILLO DE NAIPES?

En aquel primer *round*, las ocho regiones en las que el sector extractivo concentra sus principales operaciones y su mayor potencial, votaron mayoritariamente por propuestas antisistema. ¿Por qué? La respuesta es compleja, pero las pistas para llegar a ella están ahí: estas mismas regiones

sobresalen por tener los mayores índices de pobreza y desnutrición, y la brecha más amplia en infraestructura, comunicaciones, salud y educación.

Este hecho paradójico podría revelar algo grave: el modelo de libertad económica, el boom de la inversión, una década de materias primas a generosos precios, y una serie de reformas institucionales para buscar

de la población como resultados netamente macroeconómicos y limitados a beneficiar al peruano de la ciudad, y no al del campo. Dicha percepción evidenciaría una particular realidad: crecimos con un modelo económico fuerte, pero sostenidos por instituciones débiles, que después de 25 años no han logrado legitimarlo completamente. El nuevo gobierno tendrá que lidiar con dos ciudadanos impacientes: uno ubicado en

### PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE POBREZA (EN BLANCO) Y REDUCCIÓN ANUAL (EL ROJO)



un Estado más eficiente han dado resultados (la pobreza se redujo en los últimos 25 años de 60% a 20%, y en ese mismo lapso el PBI ha crecido en promedio 6% al año). Pero por más concretos que sean sus logros, éstos son percibidos aún por amplios bolsones

zonas rurales, que increíblemente aún no cuenta con servicios básicos como agua, desagüe, electricidad, telefonía, educación y salud de calidad, y otro urbano de clase media que espera un Estado moderno. Este último está más preocupado que antes por

## SEGUIMIENTO LEGISLATIVO

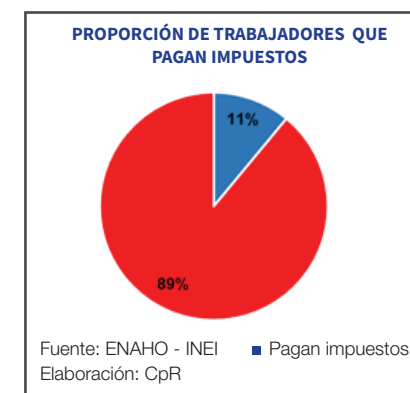
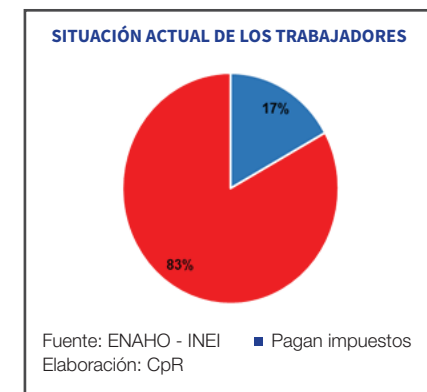


problemas como la protección del medio ambiente, la corrupción, y la inseguridad ciudadana.

### DOS DESAFÍOS INEVITABLES: FORMALIDAD Y GENERACIÓN DE CONFIANZA

En un país en el que uno de cada diez peruanos paga impuesto a la renta, solo el 17% de nuestros trabajadores tiene un contrato y más del 80% de las empresas son informales (según recientes estudios de Contribuyentes por Respeto), conceptos como ciudadanía, integración y fortaleza institucional no tienen un asidero claro en la realidad.

No solo bastarán incentivos tributarios o financieros para atraer a esa gran cantidad de potenciales contribuyentes a



la formalidad, sino que se deberá apostar por reformas profundas en entidades como el Ministerio de Trabajo y su organismo fiscalizador, la Sunafil, o la Sunat. Éstas tendrán que abandonar enfoques punitivos o persecutorios dirigidos a los que ya son formales, para asumir un compromiso sincero y urgente por atraer y acompañar a todos aquellos que quieren serlo.

Finalmente, también se necesita con urgencia un Estado en el que se pueda confiar, autoridades que dialoguen con el ciudadano, que pidan su opinión antes de regular, y que fiscalicen el cumplimiento de las normas con transparencia. En este sentido, priorizar la agenda digital parece una estrategia potente y oportuna.

El 80% de peruanos quiere que el Estado se comunique a través de correos electrónicos y traslade los trámites públicos al ámbito

digital. Dentro de cuatro años se triplicará el número de *smartphones* en el país, se duplicarán las personas en zonas rurales que tendrán un celular, y se duplicará también el número de personas que utilizan dinero electrónico. Con estos datos, es evidente que todos ganamos. Es el momento de construir un gobierno que se sirva de la tecnología para generar espacios de confianza, indispensables en un país con una problemática tan compleja como el nuestro.

¿Qué puede ocurrir en 2021 si este gobierno sólo es nuevo pero no mejor? La historia no se equivoca. El 30% de peruanos que votó en éstas y en las anteriores elecciones por propuestas estatistas y proteccionistas, lo hará de nuevo. Muchos defensores de estas ideas tendrán la oportunidad de construir discursos que critiquen el modelo y no a quienes lo implementaron mal, y por supuesto, mucha más gente dejará de creer en un Estado fundado sobre la libertad económica y social.

No es retórico decir que nos encontramos frente a una gran oportunidad, ¿la aprovecharemos?